

Mis propias palabras

(Antología poética)

Maruja Vieira

HOMENAJE A LA POETA - HOMENAJE A LA POETA - HOMENAJE



XIV FESTIVAL INTERNACIONAL
DE POESIA DE BOGOTA

2006

MARUJA VIEIRA
MIS PROPIAS PALABRAS
(Antología poética) Inst. Caro y Cuervo
Bogotá – Colombia
2006
Prólogo de Cristo Rafael Figueroa

INDICE (según libros)

Del libro Campanario de lluvia (1947)	3
VISIÓN DE INFANCIA	3
LOS MUROS Y EL RECUERDO	3
Del libro Los poemas de enero (1951)	5
COMO EL PARTIR DE UN BARCO.....	5
MEMORIA DE LA ESCUELA.....	5
PADRE, LO QUE MÁS DUELE	6
Del libro Poesía (1951)	7
MÁS QUE NUNCA	7
ESTA TARDE	7
Del libro Palabras de la ausencia (1953)	8
TODO LO QUE ERA MÍO	8
SAUDADE	8
ABRIL.....	9
MAYO.....	9
LLUVIA DE AGOSTO.....	10
CARTA DE VENEZUELA	10
TUS CARTAS	11
Del libro Clave mínima (1965)	12
CLAVE MÍNIMA	12
CANCIÓN DE PUERTO CABELLO	12
DULCE AMIGA LEJANA	12
PAZ.....	13
BREVE POEMA DEL ENCUENTRO	14
EL NOMBRE DE ANTES.....	14
Del libro Mis propias palabras (1986)	16
DIRECCIÓN DESCONOCIDA	16
AMIGA INOPORTUNA	16
CANSANCIO.....	17
DETRÁS DEL ESPEJO	18
SIEMPRE CABE UNO MAS	18
VEJEZ.....	19
NIÑA DE LAS CANCIONES.....	19
Del libro Tiempo de vivir (1992)	20
OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA	20
SUEÑO DE OTROS CAMINOS	20
LEYENDA	21
EX LIBRIS	21
Del libro Sombra del amor (1998)	22
TODAVÍA	22
DESDE LEJOS	22
CUANDO PASE EL TIEMPO	23
SUEÑO OBSESIVO	23
EL JARDÍN DE LA MUERTE.....	24
UMBRAL.....	24
Del libro Los nombres de la ausencia (2006).....	26
ÁLVARO SANCLEMENTE.....	26
EDUARDO COTE LAMUS	27
CAROLINA CÁRDENAS.....	28
CÉSAR URIBE PIEDRAHITA	28
ENRIQUE URIBE WHITE.....	29

Del libro Campanario de lluvia (1947)

VISIÓN DE INFANCIA

Lejano campanario de sol entre la lluvia.

Tenían las ventanas –cristal desvanecido-
un horizonte de árboles, de torres y montañas.
Las calles alargaban el sueño del camino.

En el tiempo las horas lentamente caían.

Temblaba una luz pura sobre la tierra niña,
la sombra de los párpados velaba una mirada.
Perfumes aldeanos llegaban en la brisa.

Era tan clara y quieta su profunda pupila.

Una frente inclinada sobre espejos futuros,
un libro y una lámpara despiertos en la noche,
arrancando a la sombra la promesa del mundo.

El dolor y el orgullo de romper el destino.

Y siempre el eco incierto de unos pasos heridos
de cansancio. La nieve de una cabeza erguida,
el relato en palabras de dulzura sencilla.

Era el ayer, llevando de la mano mi vida.

Todo aquello en mis ojos, en mi frente, en mi oído,
todo el amor buscando mi corazón... el día
despertaba en la tierra con campanas y trinos.

LOS MUROS Y EL RECUERDO

Era blanca mi casa, con ardientes geranios
que cifraban la luz en las altas ventanas

Había enredaderas finas y acariciantes,
lirios que recordaban la frente de mi madre.

También crecieron dalias, claveles y azaleas
para la cruel dulzura de mis manos pequeñas.

Así aprendí la forma del árbol en el viento
y el viaje de las nubes en el agua del cielo.

Los pasos de mi padre resonaron, alegres,
en el amor lejano de mi primer recuerdo.

Y poco a poco fueron haciéndose más lentos
mientras mis ojos iban hallando el universo.

Allí una tarde supe que en el trigo hay angustia
cuando siegan de pronto su dorada cabeza.

Me arrancaron del alma los geranios ardientes
y los lirios y el río de los amaneceres.

Se llevaron mis ojos a un paisaje distinto,
de montañas oscuras bajo cielos de acero.

Me quedó un vago asombro de ternura y ausencia
y un camino que busco más allá de los sueños

Del libro **Los poemas de enero (1951)**

COMO EL PARTIR DE UN BARCO

“Es el recuerdo, padre, de tu clara agonía.”

Carlos Augusto León

Ya todo está más claro.
Como la tierra después de la lluvia
son los ojos después de las lágrimas.
El viento hace cantar
una vez más los árboles,
pero en la madrugada
tienen distinta voz las antiguas campanas.

Partió un barco.
El ancla la levaron las manos más amadas.
Era un mar transparente, rumbo y ola,
donde flotaba un suave rostro pálido
y una playa del tiempo
que se quedaba atrás con nuestro llanto.

Que se quedaba con nuestro silencio,
con nuestra música olvidada y quieta,
con los libros cerrados,
con los cuartos vacíos,
con esta soledad que nos asalta
cuando despierta el día sobre lechos intactos.

Las horas vuelven otra vez, iguales.
Todavía hay caminos con rosales y pájaros,
los niños ríen en la calle
y los viejos martillos clavan maderas nuevas.

La muerte en nuestra casa cumplió su fiel palabra.
Todo fue tan sencillo como el partir de un barco.

MEMORIA DE LA ESCUELA

Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles
y un patio, junto al claro viaje de los gorriones.
La vida era una mano que me esperaba afuera
y una cabeza blanca, llena de sueños altos.

Era mi padre. Íbamos juntos. Era el mundo.
No había más en las trémulas soledades del alma
que su paso ya lento, su voz dulce y antigua
y el tiempo azul que araba la tierra de mi infancia.

Salíamos de noche, la pequeñita sombra
de mi cuerpo de niña junto a su sombra grande.
El hablaba un idioma de recuerdos y ausencias
y me enseñaba nombres, banderas y ciudades...

PADRE, LO QUE MÁS DUELE

Padre, lo que más duele de tu ausencia
es no poder hablarte.
Todo está igual en esta casa tuya
y la música invade
la armonía tranquila del domingo y la lluvia.

Sería exactamente igual que si estuvieras.
Todavía la madre tiene dulces los ojos
y el hermano sonrío con la misma sonrisa
y la hija te busca para contarte sueños.

Exactamente igual sería, pero callas.
Lo más definitivo de tu ausencia, lo duro
es no poder hablarte. Sabiendo que no escuchas
sentimos que perdieron su objeto las palabras.

Hasta el nombre del niño pierde un poco de lumbre
porque no está en sus letras tu voz dulce de abuelo.
Y de pronto nos hiere, por tu rostro disperso,
su rostro que te copia, suavemente pequeño.

Todo está igual y ahora yo no encuentro mis pasos
y la música vuelve sin llegar a tu oído.
Sobre la mesa el pan ya no aguarda tus manos
y está el papel en blanco y están quietos los libros.

Maeterlinck nos enseña que cuando recordamos
a los que ya se han ido, nos ven llegar a ellos.
Esta mañana tibia te buscan mis palabras
y mi amor infinito, más allá del silencio.

MÁS QUE NUNCA

Porque amarte es así, tan dulce y hondo
como esta fiel serenidad del agua
que corre por la acequia, derramando
su amorosa ternura sobre el campo.

Te amo en este sitio de campanas y árboles,
en esta brisa, en estos jazmines y estas dalias.
La vida y su belleza me llegan claramente
cuando pienso en tus ojos bajo este cielo pálido.

Sobre la yerba limpia y húmeda, mis pisadas
no se oyen, no interrumpen el canto de los pájaros.
Ya la niebla desciende con la luz de la tarde
y en tu ausencia y mi angustia
más que nunca te amo.

ESTA TARDE

Esta tarde
todos miran la lluvia.
Aquí hay un árbol
y unas columnas blancas.

Donde va mi recuerdo
hay flores como espadas de amatista
y los hombres caminan en silencio.

Aquí la lluvia lanza
cada vez más de prisa
sus dados transparentes
para ganar al sol la moneda del tiempo.

Allá donde tú olvidas
no hay lluvia, sólo flores
y un mar verde.

Del libro Palabras de la ausencia (1953)

TODO LO QUE ERA MÍO

Todo lo que era mío.

La clara voz del padre
y el eco de sus pasos
despertando la infancia.

Las manos de la madre
con su cálido estigma de ternura
sobre la tinta fresca de las cartas.

El rostro del hermano,
ya copiado en el hijo
con ríos y cometas
y una lámpara nueva
junto a la vieja lámpara.

Mis libros, mi silencio,
la armonía brumosa
de las calles,
el parque
con su hierba de domingo,
la puerta musical
de Santa Eulalia.

La mano conocida,
la palabra prevista,
la quietud del encuentro
con lluvia en los cristales.

Simple, sencillo, tierno,
todo lo que era mío
se me quedó tan lejos!

SAUDADE

Por ti cayó esta hora desde el tiempo
como una fina gota de silencio.

Por ti tengo este libro entre las manos
y entre muñecas rotas y retratos
encuentro algo buscado inútilmente.

Ayer estaba triste.
Anoche florecieron las magnolias.
En el arca del sueño y de la infancia
encontré tu recuerdo.

ABRIL

Abril. El viento apaga
la fogata amarilla de los lirios.

Mi corazón regresa del silencio.
Tu dulce, amargo amor, ha renacido.

Sin lugar en la tierra ni en tus ojos,
sin ti, sin mi, desnudo, solo, herido,
se levanta y nos llama, verdadero,
desterrado, infinito...

MAYO

Viene mayo
con sus noches de luna
y sus hogueras.

Viene con tu recuerdo.

Tu recuerdo es el río de la playa
-tibia espuma y arena-
tu recuerdo me toca las mejillas
con un roce de labios insistentes
y todo vuelve a ser amor y llamas
y espuma y olas verdes.

LLUVIA DE AGOSTO

Otra vez tú me tiendes
tu lento cerco de diamantes.

Contigo estaba escrito
el nombre del amor sobre la tierra,
contigo, lluvia de la medianoche,
tierna raíz de astros.

Y caes
y me envuelves.
Eres música,
estás ciñéndome los pasos
y el mundo se me pierde
porque lo borras tú
con la mano invisible
con que cierras jazmines
y entreabres luciérnagas.

Yo te siento caer
sobre el sueño de agosto,
lluvia de otra ciudad
y este mismo recuerdo.

CARTA DE VENEZUELA

Carta de Venezuela...
¿quién escribió mi nombre
mientras el arco iris y la estrella
iban por Altamira de la mano?

En los sellos azules de la carta
vino un jirón de playa
y en el verde un tiquete de paisaje
para viajar en aquel tren de Aragua.

El lago de Valencia,
con veintidós monedas,
le compró al tiempo
todas sus tardes de verano.

Carta de Venezuela,
suave fulgor de lámpara,
camino de silencio,
sombra fiel de los árboles.
En la calle del sueño
se abrieron los balcones
para ver la amatista
que anochece en el Ávila.

TUS CARTAS

Sólo tengo tus cartas,
pero tener tus cartas
es dulce en esta niebla,
es como andar contigo
por las calles
y decirte:
Este parque
me vio jugar de niña.
Esta casa fue nuestra.

Tus cartas solamente,
no tus manos,
ni el color de tus ojos,
ni tu frente.
Pero con qué alegría
te estoy diciendo ahora
que mi ciudad es clara
de azaleas
y alta y llena de nubes
y de torres
y que te amo en ella.

Del libro Clave mínima (1965)

CLAVE MÍNIMA

Déjame tu recuerdo,
el de esta hora.
No importa que te vayas.
Déjame este recuerdo
de la última hora del alba.

Estaba azul el monte
esa mañana
azul.
Eras hermoso
y yo te amaba.

CANCIÓN DE PUERTO CABELLO

La amargura se quedó
en los corales del fondo,
se quedó
en la isla blanca.

En la escama
del pez fugitivo,
En la estrella
que ardía en la rada.

El recuerdo pasó
como el nombre
de un barco.

DULCE AMIGA LEJANA

Me dicen que me aguarda
tu clara ciudad lenta,
que me aguardan sus calles,
su río, sus violetas.

Dulce amiga lejana,
gracias por tus palabras,
por tu risa callada,
por tus manos fraternas.

Gracias por tu recuerdo,
que me acompaña, tímido,
silencioso y seguro
como el alma del agua.
Por decirme en mis horas
de amarguras inútiles
que el dintel luminoso
de tu puerta me aguarda.

Volveré, tú lo sabes.
No es posible apartarse
por más tiempo del ámbito
de las cosas amadas.
Vivo en nieblas de asombro,
sin saber el camino,
roto el sueño de enero
por la luz implacable.

Volveré y hablaremos
como siempre en las tardes,
en el parque de lirios amarillos,
la estatua
tenderá inmensamente

su mirada de piedra
sobre un mar apacible
de cenizas doradas.

PAZ

Más allá de esta nube de ceniza
el hombre aguarda.

Espera que la sombra le devuelva
su herencia de esperanza,
su antiguo mapa transparente.

El hombre quiere un poco de silencio
para que el hijo diga su primera palabra.

Esa palabra
que nunca es “guerra”,
que nunca es “muerte”

BREVE POEMA DEL ENCUENTRO

Me detengo a la orilla de la tarde
y busco las palabras olvidadas,
los antiguos colores de la tierra,
la huella luminosa de los árboles.

Estás aquí, sonrías a mi lado
bajo la rama azul que se deshace
en un pequeño cielo caminante.
Otra rama, de oro,
está en mi mano.

Hablo contigo como siempre,
cálidas, amorosas,
las sílabas desgranán
un lento manantial de agua tranquila
sobre el silencio de la piedra blanca.

EL NOMBRE DE ANTES

No es fácil escribir
el nombre de antes.
Es como volver a un traje antiguo,
unas flores, un libro,
un espejo amarillo por los años.

Con aquel otro nombre
era como tener entre las manos
toda la luz del aire.

Ahora vuelvo
a mi nombre de antes,

el que anduvo conmigo por el tiempo
y por las soledades.

Ahora estoy frente a mí,
frente a mi nombre,
con la fría y terrible
sensación de regreso
que conocen los náufragos.

Pero oigo una risa
y unos alegres pasos.
Todo no se ha perdido.
Aquí estoy otra vez,
frente a la vida,
con mi nombre de antes.

Del libro Mis propias palabras (1986)

DIRECCIÓN DESCONOCIDA

El sobre dice:
"A Maruja Vieira, poeta".
Habrá que devolverlo
con un letrado grande que diga:
DIRECCION DESCONOCIDA.

Entre un reloj y un calendario
muere crucificada
la poesía.

AMIGA INOPORTUNA

Quédate afuera, poesía.
No importunes ahora mi trabajo
con tu voz de cristal.

Déjame así,
de espaldas a la luz.
El viaje de las nubes
podría recordarme
otro cielo.

Pero aquí estás
amiga inoportuna,
¿quién te ha dejado entrar?
No tengo más remedio
que escucharte.

Me dices que los tornos
tienen música,
sorda música de olas
en un sombrío caracol metálico.

Y te respondo
que las estrellas de la soldadura
iluminan la noche del taller

y coronan de fuego
la frente del obrero,
que podría ser un rey,
el rey de aquella historia
del hombre
de la máscara de hierro.

CANSANCIO

Cansancio
de hablar y escuchar
siempre idiomas extraños.

Cansancio
del peso de las alas
en la tierra.

Cansancio
de obligarse
a ser fuerte
y helar,
detener,
contener,
petrificar
la luz,
la nube,
el aire.

Y después callar,
sonreír,
otorgar,
asentir.

Y tener miedo de la música,
del libro de poemas,
del perfume del árbol,
del color de la tarde.

Porque pueden
caer las armaduras,
romperse las corazas
y quedar simplemente
un ser humano,
sólo,

débil,
herido de silencios
y palabras.

DETRÁS DEL ESPEJO

¿Qué camino debo tomar?
Eso depende
del lugar
a donde quieras ir
contesta el gato.

Me ahogo en una lágrima,
pero no soy Alicia,
soy el conejo blanco.
Serví por mucho tiempo
a un Rey de bastos
y todavía
siento impulsos de correr
sin saber para dónde,
por miedo al Rey.

SIEMPRE CABE UNO MAS

En cien metros cuadrados
se libra la guerra
del espacio contra el papel.

Caen letras impresas
del cielorraso,
suben por las paredes,
saltan,
ruedan.

Es la casa tomada
por Cortázar, Borges y Sábato,
Gabriela y Pablo,
la Generación del 27,
la novela, el cuento,
el poema, el diccionario.

Y sin embargo
siempre cabe uno más,
como en los buses
de la Habana.

VEJEZ

Compruebo diariamente
cómo avanza el dragón.
El cisne
retrocede asustado.

Pienso en Luis de Baviera.
Envejecido,
devorado,
agónico
huyó de todos los espejos.
Loco.

NIÑA DE LAS CANCIONES

Cuando era necesario elegir
entre el pan y las flores
comprábamos las rosas.

Una taza de café,
negro y solo,
nos bastaba.
Y nuestro amor,
y un libro de poemas.

Estabas tú, invisible todavía,
niña de las canciones.
Nosotros fuimos tu camino.
Jamás dudas
entre el pan y las flores

Del libro Tiempo de vivir (1992)

OTOÑO FUTURO EN ALEMANIA

La lluvia del Apocalipsis atómico
disuelve el rostro de las estatuas.
El viento
se ha declarado enemigo del bosque.

Hombres azules
defienden los ríos.
Hombres verdes
defienden los árboles.

La niebla ácida
envuelve las piedras de los castillos
y las deshace.

Pero en Aquisgrán, en Colonia,
en Frankfurt,
los poetas buscan a Gaspar de la Noche
para que reconstruya las catedrales.

La poesía
es azul como los ríos,
la esperanza
verde como los árboles.
¡la vida
ganará la batalla!

SUEÑO DE OTROS CAMINOS

Todavía sueño
con llevar una flor
a la estatua de Pushkin
en la primavera de Moscú.

Sueño
con rezar una oración
a la orilla del lago

donde un cisne negro-la muerte-
aguardaba al rey loco
de Baviera.

Todavía sueño
con todos los caminos
del aire, del mar y de la tierra
que me están aguardando
mientras cae
la gota silenciosa del tiempo
en la clepsidra.

LEYENDA

Un rey loco de música
y un lago
que guarda su secreto.

Surge de las leyendas
Luis II
con la armadura blanca
de Lohengrin.

EX LIBRIS

De las hojas de un libro
que alguien leyó hace mucho tiempo
surgieron las estrellas
de la Noche Serena,
las rosas
de Zurbarán y de Velásquez,
la breve flor de Góngora.

Diálogo del pasado
y el presente.
Aquí el silencio canta
y el amor está vivo
entre las páginas
que no deshace el viento
del olvido.

TODAVÍA

Todavía
la frágil quemadura
de una lágrima
borra la luz del árbol.

Todavía
cerca del corazón
se detiene la vida
cuando te nombra alguien.

Todavía
rueda el mundo al vacío,
desprendido y errante.

Todavía
no encuentro las palabras
para decir la ausencia
de tus manos.

Todavía te amo.

DESDE LEJOS

Cuando cierro los ojos
vienes
del país de la muerte.
Llegas
a la orilla del río del tiempo.
El agua nos aparte
siempre.
No hay puentes.
Me miras desde lejos
y sonrías.
Despierto.
¡Cómo tarda en llegar
el barquero!

CUANDO PASE EL TIEMPO

Almendro florido
que un soplo de viento
deshace.

Rodaron los pétalos
y queda el aroma
en el aire.

El árbol desnudo
perdura en la tierra,
soporta veranos,
inviernos,
espera.

Cuando pase el tiempo,
cuando crezca el río
y llegue por fin
el barquero,
volverán las flores
que deshizo el viento.

Sonará la hora
del hondo misterio.
Las manos unidas
de nuevo.

Los ojos atónitos
verán a lo lejos
un largo camino
de luz indecisa.

Y estaremos juntos,
amor, para siempre.

SUEÑO OBSESIVO

Estás aquí.
Sonríes.
Sonríes siempre.

Tu cabeza es más blanca,
más delgadas tus manos.
y pienso que es inútil
que gire el calendario.
La vida se detuvo
un domingo de mayo.

Vives en todas partes
de esta ciudad de árboles,
de ríos detenidos en espejos,
de gualandayes y de camias.

Sonríes.

Juegas con el perro
que no conociste antes
y ahora te ha encontrado
en ese tiempo luminoso
en donde viven ambos.

EL JARDÍN DE LA MUERTE

Al Fantasma de Canterville

La muerte es un jardín
con rosas amarillas.
Siempre amanece
o es el atardecer
color violeta.

No hay sol de mediodía
quemante, hiriente.

en esa orilla de la noche
el aire está poblado
de luciérnagas y estrellas.

Allá no estaré sola nunca.
Alguien espera.

UMBRAL

Estarás aguardando
en el umbral.

Tú y nadie más
entre la luz
final.

Y sonreirás
como en el tiempo
del amor

Del libro *Los nombres de la ausencia* (2006)

ÁLVARO SANCLEMENTE

1914-1949 (A Larissa Sanclemente)

Una pequeña línea
bajo tu nombre intacto
une tu nacimiento con tu muerte
y un tiempo amargo
de incontables rocas
afirma en la memoria tu recuerdo.

Sobre nuestro dolor,
más profundo que el llanto,
cayó la angustia nueva
de tu adiós resignado
y nos sentimos solos
más verdaderamente
cuando al tender las nuestras
no encontramos tu manos.

Confusos nos miramos
uno al otro, buscándote,
porque tu eras tan claro
como el libro y la música.
Pero en aquella hora
ciega y definitiva,
la muerte sola daba
su palabra segura.

Para decir a aquellos
que no te conocieron
cómo era tu callada
presencia en nuestra vida
hay que hablar de la tierra
donde crecen los árboles
y del color del viento
que dobla las espigas.

Fuiste sencillo y puro,
no te borra la sombra
ni oscurecen tu rostro
los dedos del silencio.,

Para pensar en ti
no hay lágrimas inútiles.
Basta decir “amigo”
para sentirte cerca.

EDUARDO COTE LAMUS

A Alicia Baraibar

Acabo de saber
cómo fue aquel camino de tu entierro.
Te llevaban, Eduardo, por los riscos,
por los ásperos montes
que llaman Santander.

De todas las pequeñas aldeas silenciosas
venía gente a caballo.
Lloraban unos, otros
sacaron sus guitarras
y te cantaron coplas
que se mezclaban con las lágrimas.

Llevaron a los niños
-tus ahijados-
para que te miraran,
para que vieran
cómo la muerte
se convierte en árbol..

Fueron veintiocho entierros
en los veintiocho pueblos
con campanas.

Ahora quedan tus hijos
bajo el cielo de plomo azul de Cúcuta,
sobre la tierra dura y dulce
de la frontera de la patria.

Una mujer levanta su frente
sobre el llanto,
camina hacia el futuro
con ellos, con nosotros
para siempre.

CAROLINA CÁRDENAS

Esta mujer fue humana,
más humana que nadie.

A fuerza de estar viva
se consumió en su llama
No la conocí nunca
y estoy junto a su nombre
mientras el llanto esculpe
su misteriosa estatua.

He visto su recuerdo
subir por las palabras-
La voz se vuelve arcilla
modelada en ternura.

Para hablar de sus manos
todos bajan la frente:
“Vino... y esta cerca,
lejos, como las nubes...”

Pincel y tinta china,
greda oscura y cristales.
Flores en la mañana
lluviosa de la aldea.
Casi verdad su mundo
—duendes, estrellas, sombras-
casi nada ¡y tan dulce!
lo que nos deja el tiempo.

CÉSAR URIBE PIEDRAHITA

A Elisa Mújica

Tenía el cabello rubio —casi fuego-
le gustaba abrir todas las ventanas,
no cerraba las puertas,
las dejaba tendidas
como una mano para los viajeros.

Siempre encendía los candelabros
porque si la luz está allí,
¿ para qué dejarla prisionera?

Amaba las orquídeas
y los animalitos del campo
y era definitivamente bueno.

No le gustaba
pensar en la muerte.
Creía que todos los hombres
merecen tener tierra y cielo.
Yo lo vi despedirse de mi padre
apenas con un poco
de temblor en la voz.
Si él pudo oírlo se llevó
para el tiempo eterno,
mejor que mi silencio de llanto,
un cordial, casi alegre
“hasta luego!”

Aquella noche César
me enseñó que
no hay muerte.
Por eso le decimos,
tú y yo, Elisa,
como la noche de la lluvia,
como entre las orquídeas,
como junto a la puerta
siempre abierta,
apenas con un poco
de temblor en la voz:
“hasta luego”.

ENRIQUE URIBE WHITE

A Ana Mercedes Vivas

En el amanecer del 18 de mayo
zarpó el “Santa Eulalia”.

El viejo marino sabio
volvió a encender su pipa
y consultó un antiquísimo astrolabio.

Allí estaba sus libros, intactos,
el arco y las flechas,
los juegos, los discos,
los gatos.

Nos quedamos en tierra
mirándolo partir
en su último viaje inesperado.
¿Va rumbo al Ártico, donde el bisabuelo
buscaba la expedición perdida
del Capitán Franklin?

Navegará siempre en la noche,
recorriendo la Vía Láctea,
señor de sombras y de música,
de rompecabezas y máquinas.

Después anclará en una estrella
de la constelación de Tauro
y cuando miremos al cielo
en las noches claras
veremos brillar las luces
del "Santa Eulalia"